

Mons. FRANCISCO VALDES

fermento en la masa

5



**MENSAJE  
DE  
AMOR**

**EDICIONES PAULINAS**



MENSAJE DE AMOR

Derechos reservados

© EDICIONES PAULINAS

Impresor: P.S.S.P., Vic. Mackenna 10.777

Mayo de 1979.

Printed in Chile - Impreso en Chile.

## MARIA MACLOVIA CASTRO GONZALEZ

*Recuerdo su infancia, como una flor campestre, rústica y sincera, revelación de esperanzas, congoja por futuros vendavales. Nacida en tierra humilde fue criada al compás del yunque del padre ferretero, pequeño industrial osornino, bajo la mirada silenciosa de la madre ejemplar.*

*Venía con frecuencia a jugar en el jardín vecino del Obispado, en compañía de sus tres hermanas. Más tarde, siendo activa jecista, venía a consultar sus anhelos y sus ideales, a medida que el horizonte se abría ante su alma. Temprano concibió cual había de ser el ideal supremo de su vida: servir. Y aprendió a amar de un amor diferente al amor de las chicas de su edad. Este descubrimiento fue la clave de su inagotable felicidad.*

*Despertó mucho amor en su breve trayectoria, más amor de admiración que afecto sentimental, si bien éste nunca le faltó, pero a ella no le inquietaba mayormente. Por eso su matrimonio no cambió el rumbo fundamental de su vida. "Los que se casan sean como si no se casaran —escribe San Pablo a los Corintios—. La figura de este mundo es transitoria" (I Cor. 7,29). Sin embargo su amor conyugal, por el cual sufrió, no desfalleció nunca.*

*Su entrega al servicio será su permanente testimonio de la sinceridad de su amor. Se la verá durante los 15 años de su apostolado social, primero como educadora familiar, después como asistente, recorriendo poblaciones, ayudando por todos lados, arreglando situaciones, olvidada de sí hasta lo increíble. Más tarde dictando clases de Desarrollo y*

de Moral en el DUOC, con asesoría del Instituto Carlos Casanueva de la U.C., planificando con colegas y amigos de mayor jerarquía profesional, sin quedarles nunca a zaga.

Fue en este camino continuado donde Coya encontró amistades sinceras y profundas, que se abrieron con ella al amor conforme al Evangelio. Todos ellos, como el que suscribe estas líneas, nos hemos quedado mirando la huella luminosa de Coyita, como un astro fugaz que, en raudo vuelo, sube hasta la Casa del Padre.

Será, sin embargo, el sufrimiento heroicamente soportado, revestido de alegría conquistadora hasta el fin, y ofrecido momento por momento, el gran testimonio de su amor verdadero: "Nadie tiene mayor amor que aquél que da su vida por sus amigos" (Jn. 15,13). Siempre una palabra de aliento, un semblante de cariño, una sonrisa amable, infundían la impresión de que otro ser se traslucía en su persona, en su alegría, en su fuerza, en su vitalidad interior. Ese signo de carne consumida por el cáncer designaba una presencia que sólo la fe sabe decifrar. Ahí están para atestiguarlo sus amigos, sacerdotes, religiosas, cristianos comprometidos, que se sentían atraídos hacia ella.

No es de extrañar que en el crisol del dolor fuese probada la calidad de su metal. Sin este reverso: "sufrimiento", no es garantida la moneda con la cual se redime la humanidad.

Un año intenso soportando el mal que avanzó inexorable no la quebrantó sino por breves momentos, de los cuales pronto logró superarse. Tenía para fortalecerse su Pan supersubstancial de cada día. Durante los meses de un año fuimos observando la inutilidad de los recursos científicos ante ese mal

que destruye y carcome tejidos y organismos. Para su alma no era novedad el alto precio con el cual había de pagar su amor. Lo había aprendido en su infancia para no olvidarlo nunca más. No dudó de su Credo, porque lo experimentaba a diario, verificando su veracidad en el servicio de los demás: "Dad y se os dará"; "El que pierde su vida por mí, ese la encontrará"; "Si el grano de trigo no muere en el surso, se queda solo. Muriendo produce mucho fruto" (Evangelio).

Su caudal era ya suficiente para "atravesar el Mar Rojo" antes de llegar a la Tierra Prometida. No se agotará en los meses de la tribulación. Recordará con su actitud al P. Hurtado, que en iguales circunstancias contestaba, imperturbable, a cuantos se acercaban para visitarle, preguntándole como se sentía: "Contento, Señor, contento". Hasta el fin contagiosa en cariño, "desbordante de acción de gracias" como lo recomienda san Pablo (Col. 2,7). Amorosa, exactamente, como para justificar el uso de este chilenismo.

Quienes la conocimos de cerca, y hemos sido asegurados del temple de su espíritu en esta joya espiritual que es su Mensaje póstumo, sentimos la obligación de meditar sobre la cercanía de este misterio de luz que en ella se manifestó, y de darlo a conocer, para mostrar con un ejemplo concreto de nuestros días, como se cumple la misión de vivir en la verdad, sea cual fuere el camino por el cual se marcha. Y para suscitar legiones de servidores de corazón elevado. Y para que aumente el número de los que no lleguen con las manos vacías a la Casa del Padre, sino amando hasta el fin.

f. Francisco Valdés S.

## A MIS PADRES, HERMANAS, AMIGOS:

Es difícil comenzar a escribir; al comienzo me parecía tener todo tan claro, pero las ideas se me agolpan en mi mente. Hay cosas fundamentales que deseo decirles y sería muy feliz que las leyeran cuando yo no esté, porque estoy consciente que el momento se acerca, el Señor me quiere llevar. La verdad, es que al comienzo me resistía, pero ahora estoy tranquila y le digo: "habla, Señor, que tu Sierva escucha y se haga tu santa voluntad".

Quisiera partir diciendo que le doy gracias a la vida, gracias a Dios por todo lo que me dio, por todas las vivencias que tuve, por esas alegrías, por esos llantos, por esos momentos tan felices, y también por los amargos, porque me hizo conocer y me dio la capacidad de AMAR a los demás.

Gracias por mis padres y gracias a mis padres; pues, me trajeron al mundo y trataron de darme siempre lo mejor.

Gracias, papá, me enseñaste la prudencia, el criterio, puedo decirte con mucha certeza que siempre te quise y te seguiré queriendo desde el más allá, desde la vida eterna.

Gracias, mamá, pues con tu bondad, siempre tan buena, trataste de guiarme por un buen camino, siempre quise lo mejor para ti, ya que a igual que papá, siempre te quise y te querré.

Gracias, Sonia, por tu gran amor que siempre me demostraste, por esa disposición de servirme por encima de todo, y como demostraste tu amor por mí, Gordita, yo también te quise mucho.

Gracias, Raúl, mi buen cuñado, aún recuerdo con que amor me fuiste a sacar de la clínica.

Mis dos lolos, gracias Señor, por habérmelos dado, David y Cecilia, de los cuales estoy orgullosa; no olviden jamás lo que en una carta les escribí, esa fue mi filosofía y fue mi gran valor: el Amor, con él me pude comunicar con los demás, considerándolos a todos iguales, pues somos hijos de Dios y hay tantas maneras de comunicarse, ¡verdad! Si hasta Dios se comunica a través de mimos con los hombres: es la versión moderna; antes a través de Moisés, ¿se recuerdan?

Miriam, hermana, ¡qué rico es descubrir que a pesar de aparentes separaciones, cuánto nos queríamos! Tú eres una mujer valiosa y ¡qué alegría descubrirlo!, porque a veces el egoísmo no nos deja ver. A veces los mensajes de comunicación no son muy claros, pero lo importante es descubrirlo, ese fue un desafío que nos planteamos las dos y ganamos, claro que con la ayuda de Dios.

Nano o Cucho, como te llamaba Miriam, tú y tu paciencia y tu gran cariño a tu hija Fabiola, es que realmente es para quererla, si es tierna y delicada como una rosa, pero Fabi escúchame bien, esa rosa tiene que ser fuerte y echar raíces firmes, ¡cuánto te quiero!

Gracias, Ema, mi hermana práctica y hacendosa, (también son las demás) cuánto amor me demostraste cuando me hacías dormir, para calmar mis dolores y ¡qué maravilloso es descubrir en medio del dolor y del sufrimiento la grandeza del Amor!

Gracias, Marcelo, fuistes y te quise como mi hermano, cómo tratabas de hacerme grata la vida y que olvidara mis dolores a través de tus embelecios, regaloneos.

Marcelito, es cierto, Dios no me dio hijos, pero me hizo ese regalo tan maravilloso de tener siete sobrinos, entre ellos, mi Marcelito. Dios te ha dado tanta inteligencia, es un talento, que tienes que cultivarla, tú como hermano mayor, debes de velar por tus hermanitas, "las niñitas" como tú les llamas, tampoco olvida de cultivar junto a tu inteligencia, esa capacidad de amar.

Ximena, mi chimenea, no me tengas miedo jamás, siempre confía en mí, estaré junto a ti como también estaré junto a tus hermanos y primos. Tienes que tener mucha fuerza y coraje, tú eres muy capaz, no te importe los demás. Sé tu misma.

Claudia, mi tierna y querida Yayita, mi segundo yo, sigue tal cual eres: tierna, amorosa y amistosa, no olvides que todos somos importantes y valiosos.

Andrea, mi rebelde Andrea, detrás de esa rebeldía escondes una gran sensibilidad, la tía se irá, pero velará por ti junto a tu Angel de la guarda.

Esa es la familia que Dios me dio y ¡qué feliz me siento de tenerla!

Cuando me vaya, no lloren, sonrían, recuerdenme con cariño, con recuerdo de épocas felices, que las tuve y fui realmente feliz. Recuerden que resucitaré en ese gran día, sólo pido que recen por mí, que se unan cada vez más en torno al Amor, que desarrollen esa capacidad de dialogar, de comprender a los de uno y a los demás, pues una gran parte de los humanos están muertos en uno u otro grado, han perdido sus ambiciones, sus sueños, han perdido su lucha por su autovaloración y no desarrollan sus potencialidades, tienen vida mediocre; son muertos vivientes, sin amor y uno puede sacarles de ahí, pues Dios, nos dio a todos el poder de pensar, amar, determinar, reír, imaginar, crear, planear,

hablar, orar, de elección, poder que no tienen los ángeles, por tanto uno debe saber elegir y siempre debemos preferir, amar en vez de odiar, reír en vez de llorar, crear en vez de destruir, perseverar en vez de renunciar, alabar en vez de criticar, curar en vez de herir, dar en vez de robar, actuar en lugar de alargar, crecer en vez de achicarse, bendecir en vez de maldecir. Esto no es una utopía, es plenamente realizable; ¡cuántas personas lo han hecho! Traten de hacerlo luego ya que el tiempo es una mercadería muy valiosa. Muchos caen en la desesperación y fracasan sin comprender que poseen todas las armas necesarias, para adquirir esta gran riqueza, que es el amor, otros enfrentan los obstáculos que se presentan en el camino con temor, con dudas, los ven como enemigos, cuando en verdad son nuestros apoyos, dan coraje, confianza y valor.

Si pudiéramos saludar todos los días con una gran confianza y con un gran amor en el corazón, es decir: seré capaz de amar el sol; porque me da energías, pero también amaré la lluvia, pues lava mi alma; la obscuridad a la que tanto tenemos miedo, no, hay que amarla y enseñarla a querer pues me muestra las estrellas, así como la luz me indica el camino.

Es cierto que siempre hay obstáculos, pero debemos saltarlos, no huir sino enfrentarlos con la fuerza de un tigre.

¿Se han fijado en esto, ningún ser viviente puede sonreír?, el hombre sí y les puedo decir que aún en el dolor se puede sonreír. ¿Qué grande es tener el don de la sonrisa, y por qué nos cuesta tanto sonreirnos?

A través de mi vida, aprendí que el valor más importante es el Amor y gracias a ese Amor viví, él

me dio grandes alegrías, de las cuales ustedes fueron testigos. Uno siempre tiene que estar dando; di y recibí tanto. Es así que Dios me agrandó mi familia. Si aquí no los recuerdo, perdonen cuantos nombres se me pueden quedar, ¡la memoria es tan frágil!

Me dio el amor del Padre Javier Braun, quien comenzó a moldearme, luego el Señor, puso en mi camino a Monseñor Valdés; cuánto no recibí de él, esa sencillez, esa mística, qué alegría releer todas sus cartas, verdaderas Epístolas, cuanta profundidad, cuánta enseñanza. Gracias, Padre mío.

Gracias, Padre Juan Meyer, Ud. ya era parte mía, mi hermano, ¿verdad?, con qué amor venía a verme y siempre a través de tantos años estuvo conmigo en las buenas y en las malas.

El Instituto, cómo olvidarlo, el pensionado, cuántas historias, mi gran Amor a esas hermanas que me acogieron con tanta generosidad.

Gracias Carlos, esposo mío: Ojalá pueda encontrar el Amor, la Paz, que es tan necesaria y que tanto tú te mereces, porque yo siempre estuve segura que tú tenías grandes cualidades para amar y ser amado.

Luego en mis trabajos, cuánta gente generosa conocí. Aún en los momentos tristes conocí gente tan valiosa; jamás estuve sola, además que siempre tuve el respaldo de mis padres y hermanas, de mi Monseñor. Me parece revivir cuando caminaba ágil como una gacela, dándome consejos, desde lejos físicamente, pero muy cerca espiritualmente, juntos, unidos a través del Señor, estas guías las reforzaba mi gran hermano, mi padre Juan aún enfermo.

Después en la Consejería, mi querida Consejería, a veces no muy querida, pero por Dios que se jun-

taba gente sacrificada, con vocación, Juanito Hernández que ya partió, Pedro Reyes, los que más me impactaron, por su humildad y sabiduría. La lealtad, la solidaridad, el amor de mis amigas María Eugenia Mesa, Lucy Frías, Adriana, Asunción, Carmen Lacalle, María Eugenia Rondanelli, Polla; Polla, creo que Dios te compensó con esos dos hijos maravillosos que tienes, Sonia González, Dorita, Maruja Celedón, Dimitra, Fresia, María Inés Guzmán, Olguita, Malvina, María Inés Federici, a pesar de estar operada; tan preocupada en todo lo mío, ¡qué generosa eres! Ana María Montero, pero ¡qué descubrimiento y qué alegría! Doy gracias a Dios por haberte conocido, si eres tan íntegra, nos unían tantas cosas y no sabíamos.

Lucho Perón, avasallador, fiel, leal, Luchito Cañas, el reverso, tranquilo, la entereza moral de Pedro Méndez, el gran luchador Luchito Ortega, Manuel, Manuel Domingo, Palmita, el pájaro Raimundo, León Manso, mi gran amigo Sótero, por favor no me digas que me levante, pues duermo en la paz del Señor. ¿Se acuerdan de nuestras clases, cuánto nos esforzábamos para entregar lo mejor de nosotros para nuestra querida juventud? Pepito Morales, señora Aurora, Sergio con tu gran sabiduría, señor González, como olvidarlo (Gonzalo Valdés), qué coraje me ganaste, Caroca, gato de campo, Lucho Bustillo, se me escapan tantos nombres, por favor no se sientan.

Raúl Eduardo, qué alegría tan grande volverte a encontrar y tan cambiado, qué maravilla como desarrollaste esa capacidad de amar. ¡Si estaba segura que la tenías!

Posteriormente mi experiencia en el Instituto Carlos Casanueva, en DUOC, Enrique. ¡Enrique Cue-

to significa y expresa AMOR! Enrique, gracias por esas visitas en las cuales teníamos ese diálogo tan rico, Ximena, mi apreciada Ximena y todo tu grupo humano, los alumnos, fuente inagotable de riqueza, de valor, ¡cuánto aprendí de ellos!

Gracias, Hilda Fernández, gracias, qué feliz me siento de haberte conocido y de haber llegado a ser como hermanas. ¡Cuán generosa, profunda y espiritual eres y qué grande tu capacidad de Amar, de dar! Y das tan calladamente, jamás me abandonaste. El espíritu de servicio de la señora Hilda Porras, se recuerda cuando conversábamos, usted tratando de dejarme serena. Gracias, don José Pepe, ambos sacrificándose por mí, señor Sagredo, Ud. don José Pepe, qué paciencia y cómo compartíamos a pesar que no éramos de la misma religión, eso es tener espíritu de diálogo, el amor es posible en todas las dimensiones, es tener esa capacidad de "querer esa voluntad del NOS", tratar de comunicarse siempre, aunque muchas veces nuestros valores pareciesen opuestos, aunque nuestro nivel cultural sea distinto, nadie es superior a nadie, tenemos iguales posibilidades. Debemos luchar, para alcanzar nuestra autovaloración, todos debemos alcanzar según nuestras aptitudes, nuestra realización personal; en la medida que contribuyamos a ésto, estamos amándonos. Por favor no dividamos al mundo en buenos y malos; qué tontería, no somos ni de primera ni de segunda clase. Somos todas personas humanas con nuestras propias ideologías, con nuestros propios valores. Son tan respetables los valores de uno como del otro, no olvidemos jamás que hay valores comunes y esos valores son los que nos unen. Debemos ser flexibles, adaptarnos, a mí, personalmente, la gente humilde fue la que más me enseñó, también

las personas de otra religión como don José Pepe, la familia Rossel, mormones.

Gracias, Margarita, por tu dinamismo y energía también me enseñaste. Gracias a Lucho y su equipo de la Posta de Maipú, desde el silencio me ayudaron tanto. Gracias a la gente del Hospital San Juan de Dios, médicos, enfermeras, auxiliares, me ayudaron a aliviar mis dolores y con qué amor.

Gracias, Padre Mauricio, Padre Alfonso, Padre Romero, Hermana Rosa, Inés, ojalá pronto se cumplan sus anhelos de irse al convento, gracias porque me cuidó con tanto amor.

Gracias, señora Celinda pues velaba mis sueños.

Gracias, don Rubén, gracias Tata, gracias Fernando Torres, gracias Geraldo.

Gracias vecina Carmen, gracias vecino, gracias Rita, Lorena, Toño, sí disfruté del cariño de ustedes, de su amistad.

Gracias Anita por cuidarme, para no quedar sola cuando salía Inés.

Gracias Sindalva, a pesar que estás muy lejos, desde Brasilia sabrás que tu hermana María partió.

Gracias, Dios mío, porque me amaste tanto, me diste tantas cosas; cómo no te voy a agradecer, aunque fue corta mi vida la consideré feliz, llena de plenitud, de amor, pues siento y todavía lo puedo decir, fui tan rica y afortunada por lo que se me dio.

Pido humildemente perdón a los que ofendí, me voy sin ningún rencor, si alguien me hubiese ofendido, lo perdono.

Me siento agotada, quisiera pedirles me hagan celebrar una Misa concelebrada, pero por favor no de difuntos y que canten para así unirnos en la liturgia del Señor.

Un beso y una bendición para todos, todos. Creo  
irme en paz con el Señor y a encontrarme con El.

Los ama,

MARIA.

Febrero 15, 1979 (Fecha de fallecimiento).



Colección  
FERMENTO EN LA MASA

1. QUEDATE CON NOSOTROS. Pbro. Charles Muller
2. EL DISCERNIMIENTO, UNA NECESIDAD PERMANENTE, Claudia Peña y Lillo, H.S.P.
3. FE, ESPERANZA, CARIDAD, Juan Pablo I.
4. LA EVANGELIZACION A LA LUZ DE PUEBLA, Mons. Tomás González Morales.
5. MENSAJE DE AMOR, Mons. Francisco Valdés.